COMEDIA FAMOSA.

EL GOLFO DE LAS SIRENAS.

EGLOGA PISCATORIA.

Fiesta que se representó à Sus Mag. en el Real Sitio de la Zarzuela.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Ulises, Galan.
Sileno, Pescador Galan.
Alfeo, Pescador simple.
Lauro, Pescador viejo.
Musicos Pescadores.
Scila, Cazadora.
Caribdis, Deidad marina.
Astrea, Villana.
Celfa, Villana.
Musicas, Villanas.
Quatro Sirenas.
Quatro Coros de Musica.
Anteo, Criado.
Dante, Criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alfeo Pescador rustico, y Celfa Villana.

Alf. Tiende esas redes al sol,
y no me repriques, Celfa,
que vengo hecho un basilisco.
Celf. Con quien, dime, es la pendencia?
Alf. Con el mar, y la cabaña.
Celf. Pues qué tiene que ver, bestia,
la cabaña con el mar?
Alf Facil es la consequencia:
Vó al mar, y pesca no hallo,
dó à la cabaña la vuelta,
y hallote à ti en la cabaña;
pues qué mucho que dar sienta,
viendo contra mi à las dos
en sus efectos opuestas,
con la mala pesca allá,
y aqui con la buena pesca?
Celf. Ya esperaba yo que fuese
alguna malicia vuesa.
Alf. Pues engañaisos, que nunca
fue malicia la evidencia;
fuera de que si adelanto
el enojo, no es con ella
soldemente. *Celf.* Pues con quien?
Alf. Con todos quanto s poetas
dicen que rie la aurora;
y si llora, llora perlas.
Con quantos dicen que el mar
de plata la orilla argenta,
en cuyo regazo son
catres de flores las selvas,
los arroyos, instrumentos
de cristal, citaras bellas,
los arboles de esmeralda,
las aves capilla diestra
de la camara del sol.
Enamorada caterva,
que rehacía en el buen tiempo,
nunca del malo te acuerdas,
sal al campo, si eres hombre,
con todas tus copras llenas
de rosicleres, y albores,
verás si mientes, cubierta
de ceños hallando al alva,
al sol de tupidas nieblas,
las aves mudas y tristes,
las flores mustias y yertas,
y al mar enojado, tanto,
que hidropica su soberbia,

se quiere beber los montes;
y si no, porque lo veas,
oye, Celfa, lo que dicen
ayre, agua, fuego y tierra.
Celf. Pues qué dice el ayre?
Cor. 1. Que el enero sus verdes imperios
le tala furioso con rafagas tales,
que en vez de que entonen sus aves
y copas,
sus copas se quejan, y gimen sus aves.
Celf. Y qué dice el agua?
Coro 2. Que el enero sus campos de
vidrio,
en paramos vuelve de nieve y escar-
cha,
que en vez de que al alva le sirvan
de espejos,
de helados embozos le sirven al alva.
Celf. Y qué dice el fuego?
Cor. 3. Que el enero sus luces hermosas
le apaga entre nubes de palidos velos
que en vez de que al yelo sus rayos
deshagan,
pasmad s sus rayos, tiritan al yelo.
Celf. Qué dice la tierra?
Cor. 4. Que el enero sus flores y rosas,
de suerte marchitas y mustias le
dexa,
q̃ en vez de q̃ sean estrellas lucientes,
aun ser no permite eclipsadas estre-
Celf. Y todos qué dicen? (llas.
Tod. Que porque el enero cruel los
embiste.
Cor. 4. Las flores se pasman.
Cor. 3. Los rayos tiritan.
Cor. 2. Las ondas se quejan.
Cor. 1. Los paxaros gimen.
Celf. Qué dicen? *Alf.* Qué dicen?
Tod. Que porque el enero con ellos
embiste,
las flores se pasman, los rayos tiritan,
las ondas se quejan, los paxaros
gimen.
Sil. dent. Venturosos pescadores
de las sagradas riberas
del trinacrio mar. *Ast. dent.* Hermosas
zagalas, que en sus arenas
tantas veces de sus ninfas
vencisteis la competencia.
Salen por una parte Sileno, y Pescadores, y por otra parte Astrea y Villanos.
Pesc. Qué nos quieres?
Vill. Qué nos mandas?
Los dos Dadme albricias.
Unos y otros. De qué nuevas?
Sil. Antes que yo las mias diga,
diga las suyas Astrea;
que la urbanidad mas ruda
es cortés con la belleza.
Ast. Aunque no lo sea la mia,
agradezco la licencia.
Desde aquel Pardo peñasco,
en cuyos hombros se asienta,
no sin vanidad de noble,
rustica fabrica bella,
breve alcazar de los Dioses,
la vez que de sus esferas
descienden à nuestros valles,
hasta esa Zarza pequeña,
que verde, á pesar del tiempo,
todo el año se conserva.
Advertid de donde à donde
digo, no perdais las señas,
que importa saber que son,
si la planta se os acuerda,
si se os acuerda el peñasco,
desde el Pardo à la Zarzuela:
Discurria apacentando
la siempre familia inquieta
de mis cabras, que golosas,
de uno en otro alamo trepan,
porque les pague la hoja
lo que les debe la yerba,
quando de su ameno espacio
la enmarañada aspereza
miro discurrir à tropas
festivas carrozas, llenas
de hermosos coros de ninfas,

cuyas divinas bellezas
à desagraviar sin duda
vienen à la primavera,
restituyendo à los campos
quantos matices grosera
robó de enero la saña,
pues les hacen que florezcan
de las destroncadas ruinas,
que marchitó la violencia,
cada coscoxa un clavel,
cada arista una azucena.
Vílas, y dexando al libre
uso de su ligereza
el desmandado rebaño,
procuré saber quien eran,
y supe que eran de dos
Deidades, que iban tras ellas,
sagrado obsequio, bien como
la rosa del Prado Reyna,
la maravilla del Prado
Infanta, salen risueñas,
acompañadas de flores,
quando alva y aurora dexan
el cielo de los matices,
el campo de las estrellas.
Sus nombres oí, pero soy
tal, que ya no se me acuerdan:
mas bien sé que el uno de ellos,
significando que reyna
en guerra y paz, se compone
de Deidad de paz y guerra,
pues Diana el nombre acaba,
siendo Marte quien le empieza,
primero y ultimo acento
dando los dos; de manera,
que tomando à Marte el mar,
y à Diana el Ana, encierra
el nombre de Mar-y-Ana,
imperiosas excelencias.
El segundo en su principio
con él conviene, mas echa
por otra parte, acabando
en no sé que cosa tersa,
si ya cierta Margarita,
tan linda como ella mesma,
no la prestó para el caso
el atributo de Perla.
En fin, sean las que fueren,
quien me entendiera me entienda,
fiando al sagrado solio
al respecto de la ausencia,
à nuestro misero albergue
descienden, que la grandeza
tal vez se divierte afable
entre la humilde simpleza
de lo rustico, porque
cotejando diferencias,
ver lo que son, y no son,
les suele servir de fiesta:
Salid, pues, à recibirlas,
haciendo à la usanza nuestra
festejos à su venida.

Sil. Y añade, para que sean
aun mas dignos los festejos,
que atravesando la selva,
en un enfrenado bruto,
tan ajustado à la rienda,
que le sobraba el castigo,
para estar à la obediencia,
el Apolo de estos valles,
pues como Quarto Planeta,
por mas que se emboce, no hay
trage en que no resplandezca,
cuidado haciendo el acaso,
y descuido la fineza,
si hay fineza descuidada,
las sigue, que esta es la nueva
que yo os traigo, porque estando
à la falda de esa sierra,
montado Adonis, le vi
baxar, haciendo deshecha
de que en su busca venia,
en alcance de una fiera,
que colmilluda, pensaban
ser de otra Venus tragedia,
sin ver que à su rayo no hay,
por mas que vuele ligera,
por mas que ligera corra,

pluma ò piel que se defienda :
Y pues mejorando el dia,
tanta montaraz grandeza
hace que los elementos
retiren sus inclemencias,
valéos del exemplar,
oyendo sus asperezas,
como en halagos convierten
ayre, agua, fuego y tierra.
Vill. 1. Pues qué dice el ayre ?
Cor. 1. Que ya sus gemidos son ecos suaves.
Pesc. 1. Pues qué dice el agua ?
Cor. 2. Que ya son sus yelos espejos de plata.
Vill. 2. Qué dice el fuego ?
Cor. 3. Que ya son sus nubes templados reflexos.
Pesc. 2. Qué dice la tierra ?
Cor. 4. Que el que antes fue invierno es ya primavera.
Tod. Y todos qué dicen ?
Mu. Queà vista de tales deidades felices.
1. Los paxaros cantan.
2. Las luces se alegran.
3. Las flores renacen.
4. Las ondas se rien.
Tod. Qué dicen ? *Los dos.* Qué dicen?
Tod. los Cor. Que à vista de tales deidades felices,
los paxaros cantan, las luces se alegran,
las flores renacen, las ondas se rien.
Pesc. Ea, zagalas, vosotras
venid, reduciendo à aquella
Zarzuela, ò pequeña Zarza
vuestras cabras, porque sea,
si por ventura à su abrigo
quisieren pasar la siesta,
de su candido tributo
divertimiento la ofrenda:
Vosotros echad al mar
las redes, para que tengan,
si les cansáre la caza,
segunda holgura en la pesca.
Celf. No será mejor, porque
tiempo el festejo no pierda,
que desde luego, cantando
y baylando, demos muestra
de nuestro alborozo ? *Ast.* Bien
ha dicho. *Celf.* Pues, Alfeo, empieza
tu la cancion, pues que tu
eres quien todo lo alegra.
Alf. Eso no haré yo en verdad,
porque hay en las islas nuevas
deidades, tan rencoriosas,
que de otros cultos les pesa.
Si sabeis que Scila, envidia
de Anfititre, pues por ella
de Neptuno despreciada,
en estos montes se alberga,
Semidea es de estos montes,
cuya nociva belleza
en veneno de los ojos,
pues quantos naufragos echa
à esta playa el mar, la siguen
venciendo el ceño à esa cuesta,
que en vez de Alcazar, remata
en una profunda cueva,
donde el triste peregrino
muere despeñado al mar,
que asi la pasada ofensa
de Anfititre, y de Neptuno
en sus huespedes la venga:
Si sabeis que hija de Aglauco,
Marino Dios, y una bella
Sirena, Caribdis, tiene
su adoracion en aquellas
rocas, que dentro del mar
sobre un escollo se asientan,
cuya regalada voz,
traidoramente halagueña,
es veneno del oido;
de suerte, que nadie llega
à oirla, que arrebatado
de su acento, no perezca,
siendo imperio suyo todo
el golfo de las Sirenas,

en

en venganza de su madre,
à quien Aglauco desprecia:
Por qué quereis enojarlas,
y mas quando tienen hechas
paces con los Mercaderes
de estas tostadas arenas,
en fe de los sacrificios
que llegamos à ofrecerlas?
Y asi, id vosotros, que yo
no quiero nada con ellas,
ayudando à celebrar
las deidades extrangeras,
ni de esa Mari-Diana,
ni de esotra Mari-Tersa,
porque Scila, ni Caribdis
contra mi no se conviertan
en alguna Mari-Brava,
que como otra vez me prenda,
y sin comello y bebello,
venga yo à pagar la fiesta.

Laur. Aunque à esos riesgos nacimos
los que natimos en estas
islas del trinacrio mar,
antes por la causa mesma
debemos à otras Deidades
tener gratas. *Tod.* Vén apriesa.

Alf Juro à Baco, Dios vinoso,
que era mijor para pera,
que para Dios, de no ir,
si no me llevan à cuestas.

Echase en tierra.

Celf No rogueis à un ruin, que yo
à tan digna accion atenta,
su ausencia sopriré. *Alf.* Quando
no soprís vos mis ausencias
y enfermedades? mas como
ha de ser? *Celf.* De esta manera.

Cant. Las nuevas deidades
de nuestra ribera
à desagraviar
à la primavera,
vengan norabuena. *Baylan todos.*

Tod. Norabuena vengan.

Celf. La alva de estos montes,
que con su belleza
hace que à la tarde
el sol amanezca,
venga norabuena.

Tod. Norabuena venga.

Celf. El sol que la sigue,
cuya luz suprema,
aün mas que en las vidas,
en las almas reyna,
venga norabuena.

Tod. Norabuena venga.

Celf. La aurora, que à entrambos
igual sigue, en muestra
de que participa
de entrambas grandezas,
venga norabuena.

Tod. Norabuena venga.

Celf. Las ninfas hermosas,
las gracias discretas,
de aquella alva flores,
de aquel sol estrellas,
vengan norabuena.

Tod. Norabuena vengan.

Celf. Y pues ya sus rayos
se ven de mas cerca,
digan en su salva
fuego, ayre, agua y tierra.

Dentro ruido como de terremoto.

Uno dent. Jupiter, piedad.

Otro. Neptuno, clemencia.

Alf. Aquel es otro cantar. *Levantase.*

Tod. Qué es aquello? *Laur.* Si las señas
no desmiente la distancia,
con agua y viento forceja
contrastado alli un baxel.

Dent. Amayna, amayna la vela.

Uno. A la mura. *Otro.* Al chafaldete.

Otro. A la escota. *Tod.* Qué tragedia!

Asi Pues nosotros no bastamos
à repararla, sus quejas
no oigamos, volved al bayle,
y atravesando esa selva,
venid à salir al paso.

Laur. Bien dice. *Tod.* Prosigue, Celsa.

Celf.

Celf. Las nuevas Deidades
de nueftra ribera.
Entranfe cantando y baylando.
Dent. Jupiter, piedad;
Neptuno, clemencia.
Tod. Norabuena vengan,
vengan norabuena.
Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Alf. Bien mueftra lamento y canto,
que de alegria y trifteza
efte fiempre voraz monftruo
de los figlos fe alimenta:
mas quien me mete en moral,
fiendo almendro? y afi, entre eftas,
y eftotras, por no caufar
à Scila y Caribdis queja,
de mi red allí cogiendo
los puntos, y las carreras,
que fi hay medias que fon redes,
tambien redes que fon medias:
diré folo, que fi hubiefe
efto de fervir de fiefta,
aqui acabára la Loa,
y empezára la Comedia,
diciendo los unos.
Dent. Muf. Norabuena vengan.
Alf. Los otros diciendo. *Vafe.*
Vlif. dent. Amayna la vela,
y antes que viento de mar
dé con nofotros en efas
altas rocas, el efquife
los que pueda falve. *Uno dent.* Sean
Ulifes, Dante y Anteo
los primeros. *Vlif.* Mientras vuelva,
pues nunca el voto es inutil,
repitan las voces nueftras.
Tod. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Sale Scila veftida de cazadora en lo alto, y Caribdis de Sirena, cada una por fu parte.
Scil. Qué bien parece à mi vifta.
Car. Qué mal à mi oido fuena.
Scil. El zozobrado uracan.
Car. La defefperada queja.
Scil. De aquel baxel, que embeftido.
Car. De aquella nave, que expuefta.
Scil. De las rafagas del viento.
Car. A los baxos de la tierra.
Scil. Corriendo viene fortuna!
Car. Eftá corriendo tormenta!
Scil. O mueran todos!
Car. O ninguno muera!
Scil. Que no hay para mis rencores.
Car. Que no hay para mis foberbias.
Scil. Mufica como el gemido.
Car. Dolor como la miferia.
Scil. Porque qué mayor lifonja.
Car. Porque qué mayor ofenfa.
Scil. Que ver que perezcan todos.
Car. Que ver que nadie perezca.
Scil. Aunque no fea à mis manos?
Car. Y que à mis manos no fea?
Scil. Y afi, alegre en fu defdicha.
Car. Y afi, trifte en fu tragedia.
Scil. Es jufto que la celebre.
Car. Es precifo que la fienta.
Scil. Al ver que los trae el rumbo
al choque de aqueftas peñas.
Car. Al oir que ya no tienen
efperanzas fus faenas.
Scil. Pues los arboles troncados.
Car. Pues rebujadas las velas.
Scil. Defatracadas las xarcias.
Car. Enmarañadas las cuerdas.
Scil. Sin gobernalle el timon.
Car. La vitacora fin mueftra.
Scil. Cafcado crugiendo el pino.
Car. Al tope la quilla vuelta.
Las 2. Tumba ya del mar, el buque
defefperado lamenta.
Dent. Jupiter, piedad,
Neptuno, clemencia.
Scil. O mueran todos!
Car. O ninguno muera!
mas bien, que de los que ya
bebiendo la muerte anhelan.
Scil. Mas ay, que de los que animan

cer-

cercanias de la tierra.
Car. Algunos salva el esquife.
Scil. Algunos la lancha alberga.
Car. Con qué lograré mis iras.
Scil. Pero qué me desconsuela,
si morirán à mi saña,
ya que à su ruina no mueran?
Car. Y asi, saliendo à la orilla.
Scil. Y asi, baxando à la selva.
Las dos. Hallarán fuera del mar
mas derrotada tormenta.
Scil. O mueran todos!
Car. O ninguno muera!
Scila? *Scil.* Caribdis? *Car.* Donde
vas? *Scil.* Mi misma duda es esa,
y con mas razon, pues yo
transcendiendo de esta sierra
à esta playa, no transciendo
los terminos de mi esfera:
tu sí, pues dexas la tuya,
que es el mar: qué hay que te mueva
à venir à tierra? *Car.* Ver
que algunas vidas reserva
de ese naufragio el esquife,
y voy à acabar con ellas.
Scil. Pues bien te puedes volver,
que yo haré esa diligencia.
Car. Mio fue su primer riesgo,
y lo que mi patria empieza,
no lo ha de acabar la tuya.
Scil. Que es ya mio considera,
pues ya es en tierra el peligro.
Car. Poco importa, si resuelta
le tomé à mi cargo yo.
Scil. Tu conmigo competencias?
Car. Por qué no? *Scil.* Porque te excedo,
ya que es una la accion nuestra,
en ser bandoleras ambas,
vengando ambas las afrentas
de Aglauco, y Neptuno, quanto
es la gran distancia inmensa
de la hermosura à la voz.
Car. Pues quien dió mas preeminencia
al encanto de la vista,
que al del oido? *Scil.* La mesma
naturaleza, que puso
en la vista mayor fuerza.
Car. Es error, mayor la puso
en el oido, si llegas
à considerar que solo
lo hermoso, que es parte agena
del alma, es hechizo suyo,
mas la voz que al alma entra,
es el veneno del alma.
Scil. Si ese el mayor riesgo fuera,
no les pusiera à los ojos
en los parpados defensa:
ponerles antemurallas
con que lo hermoso defiendan,
fue prevenir el peligro.
Car. Es verdad, mas no ponerlas
à las orejas, fue darse
por vencida de que era
contra superior poder
inutil la resistencia.
Scil. No fue, sino lo que dixo
el Filosofo. *Car.* Qué? *Scil.* Que eran
las orejas del humano
mundo tan viles rameras,
que à ningun interes saben
tener cerradas las puertas.
Car. Tambien ser los ojos, dixo,
tan traidoras centinelas,
que en vez de avisar el daño,
son las que en casa le entran.
Scil. Aunque pudiera à razones
convencerte, porque veas
que no las estimo, quiero
que una sola te convenza.
Vén, pues, à tierra, que yo
te permito la licencia,
à precio de que decida
esta question la experiencia;
Veamos qual de las dos vuelve
con mayores triunfos de esa
gente, que à merced del hado,
quando los demas se anegan,
naufraga viene arribando
à

à la orilla. *Car.* Soy contenta,
mas con una condicion.
Scil. Qual es? *Car.* Que ninguna pueda
decirles de la otra el nombre,
dexando la competencia
à lo libre del arbitrio.
Scil Norabuena. *Car.* Norabuena.
Scil. Pues qué efperas?
Car. Pues qué aguardas?
Scil. A tierra, pues. *Car.* Pues à tierra:
ea, encanto de la voz,
que tuya ha de fer la emprefa. *Vaf.*
Scil. Ea, hechizo de la vifta,
tu mayor victoria es efta.
Vanfe baxando al tablado, y falen Ulifes, Dante y Anteo.
Ulif. Ah tierra, aunque ya de tantas
fortunas fiempre deshechas
fui afunto, nunca con mas
rendido voto à la arena
besé: ò madre comun, quanto
te debe el hijo que dexa
tu regazo, y à cobrarle
permite el hado que vuelva!
Dant. Aunque fiempre fue piedad,
tal vez quiere que parezca
mas que cariño, ojeriza.
Ant. Y fi percibes las feñas
defte inhabitado feno,
donde la vifta no encuentra
verde hoja, ni el oido
perdída voz, que no fea
de inculta fiera bramido,
gemido de ave funefta,
hoy es quando menos madre
nos recibe. *Ulif.* Ved por efas
intrincadas breñas, que
impiden hallar la fenda,
fi por dicha hay poblacion,
ò gente alguna. *Dant.* En la quiebra
q̃ hace alli un rifco, eftá un hombre.
Ant. Pefcador es, fegun mueftran
trage y exercicio, pues
la red enxuga, y remienda.
Ulif. Há pefcador!
Sale Alf. Quanto va
que me bufca Scila bella,
ò Caribdis, para darme
las gracias de que no fea
yo del bayle? Quien me llama?
Ulif. Decidnos por vida vueftra.
Alf. Buenas Caribdis ò Scilas,
fino que no fon muy buenas.
Ulif. A tres derrotados hijos
de la fortuna, que fiera
nos arrojó à eftos umbrales,
qué ignorada patria es efta,
qué tierra, qué felva, qué isla,
y qué deidades venera?
porque acudamos al voto,
que fue del naufragio ofrenda.
Alf. Gracias à Dios, que llegó
el dia, de que yo hiciera
una relacion, oid.
Scila y Caribdis falen à las puertas de los dos lados, quedandofe à ellas.
Car. Defde efta parte encubierta.
Scil. Oculta defde efta parte.
Car. Penfaré con qué cautela.
Scil. Difcurriré con qué induftria.
Car. Mi voz oigan. *Scil.* Mi luz vean.
Alf. Efta patria es una patria:
pero agora fe me acuerda
de que no puedo fer largo,
me vó con vuefa licencia.
Ulif. Di qué patria, y te irás luego.
Alf. Como mas no me detengan,
efta patria es una patria,
efta tierra es una tierra,
efta isla es una isla,
y efta felva es una felva
de tantifimo trabajo,
que es la Tinacria defierta,
donde, aqui que no nos oyen,
ni es pofible que oirnos puedan,
Caribdis y Scila fon,
defde aquel efcollo à efa
torre, que una legua hay,

dos deidades de la legua,
que andan por montes y mares
robando, como si fuera
el mar la calle mayor,
y estos peñascos sus tiendas.
Tan fieras son las dos, que
me vó sin decir quan fieras,
porque hay mucho que decir,
y no cabe en hora y media.

Al entrarse, encuentra con Scila, y se vuelve huyendo.

Ulis. Tenedle.
Ant. A qué? si es un loco.
Scil. Asi, villano, me afrentas?
Alf. Vive el cielo, que lo oyó
todo, mal haya mi lengua:
huiré por estotra parte.
Ulis. Ya que vuelves, oye, espera.
Alf. El diablo que espere, ni oiga.

Vase à ir por la otra parte, y encuentra con Caribdis.

Car. Què asi, villano, me ofendas?
Alf. Aun peor está que estaba.
Scil. Yo vengaré mis ofensas.
Car. Yo vengaré mis agravios.
Alf. Hemos hecho buena hacienda.
Ulis. Qué tienes, que huyes y vuelves?
Alf. Qué mas quiere usted que tenga,
si no canto por servirlas;
habrando para ofenderlas?
mas bien empreado está,
si en mi sus enojos vengan,
que sea dia de trabajo,
pues no quiero ser de fiesta. *Vase.*
Dant. Por loco que es, nos ha dicho
quanto es nuestra suerte adversa,
pues entre Scila y Caribdis
nos hallamos, de quien cuenta
tantas crueldades la fama.
Ulis. O tirana Venus bella,
siempre del Griego enemiga,
hasta quando tus ofensas
han de durar? hasta quando
tus rencores? *Ant.* Qué te quejas
de Venus, si en Circe tienes
otra enemiga mas cerca?
Si en ella, Ulises, burlados
dexas ingenio y belleza,
qué mucho que contra ti
el conjuro de sus ciencias
altere montes y mares,
y te traiga donde tenga
nuevos peligros tu vida?
Ulis. Pues por mas que me acontezcan,
importa menos, que no
que se presuma, ni entienda,
que en la encantada prision
de una hermosura discreta
Ulises envilecia
el antiguo honor de Grecia.
La voz mas armoniosa,
ya suene sutil, ya cuerda,
es mas, di, que una asonancia?
la hermosura mas perfecta,
ya afable mire, ya esquiva,
es, di, mas que una apariencia,
tan hija aquella del viento,
tan hija del tiempo esta,
que qualquier aura le gasta,
qualquier hora se la lleva?
Pues por qué se ha de pensar
que en heroyco pecho pueda
perfeccion que es accidente,
postrar valor que es esencia?
Mi vista y mi oido es justo
que à ageno dueño me vendan?
no, ni es posible. *Scil.* Qué oigo?
Car. Qué escucho?
Ulis. Y asi, no teman
vuestros rezelos, que airados
muchos peligros me venzan:
mas porque temeridad
esperarlos no parezca,
para que de aqui los tres
salgamos con mayor priesa,
sigue tu de aquel villano,
Dante, la perdida huella;
tu, si hay poblacion, Anteo,

 mi-

mira desde esa eminencia:
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en esta
parte, haciendo punto, donde
à dar vuestras lineas vuelvan.
Dant. Ya te obedezco. *Ant.* Yo y todo.
Dant. Mas la fortuna no quiera.
Ant. Pero no permita el hado.
Dant. Que reconozcas.
Ant. Que adviertas.
Dant. La jactancia escarmentada.
Ant. Castigada la soberbia.
Dant. Del que lo q̃ oye no estima. *Vas.*
Ant. Del que lo que ve desprecia. *Vas.*
Ulis. Siempre los sentidos fueron
vasallos de la prudencia,
y no tienen contra mi,
ni vista, ni oido fuerza
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.
Scil. Ahora lo verás. *Car.* Ahora
te lo dirá la experiencia.
Scil. Ay infelice de mi!
Ulis. Pero qué voz es aquella?
Car. De mano me gana Scila,
mas yo esperaré que sea
mia la ocasion. *Scil.* No hay quien
à una infeliz favorezca?
Ulis. Muger y afligida, como
puedo faltar à la deuda
de ser quien soy?
Scil. Peregrino *Sale cayendo.*
destos montes, cuyas señas
generosamente nobles,
no es posible que desmientan
el valor, una infelice,
à quien una inculta fiera,
que siendo aborto del monte,
escandalo es de la selva,
andando à caza, ha salido
al paso, à tus plantas puesta
te pide; pero no puedo
proseguir; porque suspensa
la voz, desde el pecho al labio,
ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
se le ha olvidado la senda,
si ya no es que el corazon
timidamente no dexa,
porque le haga compañia,
que salga; con que la lengua
torpe, balbuciente el labio,
ni uno espira, ni otro alienta:
ay de mi infeliz!
Car. No en vano
cautelosa Scila, intenta
que el valor de la hermosura
mas con la lastima crezca:
mas no la valdrá, pues hay
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oirme
las atenciones de verla.
Ulis. Beldad, que con tus temores
compadeces y deleytas,
y al reves de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una fiera favores
pides; y aunque te asegura
mi honor, mira que es locura
querer que dé mi fineza
armas contra una fiereza,
si me mata una hermosura.
Demàs, que si solicítas
que me resuelva à ampararte,
como he de poder yo darte
la vida que tu me quitas?
mas ay, que bien solicítas
ser la fiera mis despojos,
previniendo tus enojos
piadosamente tiranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero como puede ser
que ya la muerte resista,
que à quien mata con ser vista,
qué falta le hace no ver?
y así, bien puedes volver,
no tanto porque la fiera

de-

debió de torcer ligera
la senda, quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva, y que yo muera.
Ni habla, ni alienta, ni mueve,
turbada à tocarla llego:
quien creerá que todo es fuego,
cielos, donde todo es nieve?
Qué haré? dexarla, es aleve
accion; cargar mis pesares
con ella, temeridades;
pues no sé que haya retiros.

Caribdis canta dentro.

Car. Aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Ulis. Qué nuevo acento es aquel
que dexó mi voz en calma?
si es de aqueste cuerpo el alma,
que no se halla fuera dél?
Y sintiendo quan cruel
desamparo sus donayres,
los repetidos desayres,
que van vagando horizontes,
enternecen.

Car. canta. Estos montes,
y embarazan estos ayres.

Ulis. Ella es, bien mi pensamiento
previno, que mal pudiera
decir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento,
sintiera lo que yo siento:
Y pues mis dudas persuades,
dime, ò tu, que las añades,
donde que las busques quieren
aqui? *Car.* Donde necias mueren
mis vanas seguridades.

Ulis. Ya voy, espera, y no asi
culpes tu el quedarte hoy,
que si tras tu alma voy,
no es dexarte à ti por ti.

Scil. Ay infelice de mi!

Ulis. Pero una duda à otra iguale,
aunque si otra alma la vale,
todas quedarán deshechas
à manos. *Car.* De mis sospechas,
cada vez que el alva sale.

Finge entrarse siguiendo la voz.

Scil. Forastero (vuelva en mi, *ap.*
no aquel acento veloz
con el iman de su voz
le quiera llevar tras sí)
dichosa en hallarte fui,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera airada
en mi desmayo seria.

Ulis. No es tanta la dicha mia,
que te haya servido en nada:
Mi obligacion satisfice
con solamente esperar,
que no me quiero alabar
de fineza que no hice.

Scil. Con que dos veces felice
à mi sér me restituyo,
pues constantemente arguyo
desempeñado tu brio
à costa del susto mio,
sin la del peligro tuyo:
Y pues generoso un pecho,
que noble se considera,
la fineza que se hiciera
iguala à la que se ha hecho:
vén conmigo, satisfecho
de que en mi albergue tendrás
fiel galardon; pues verás
que al mar despeñado mueres. *ap.*

Ulis. Bien se ve que deidad eres,
pues premio al intento das,
pero aunque tu no me dieras
la licencia, la tomára
yo, pues nunca te dexára,
hasta que de incultas fieras
asegurada estuvieras.

Scil. No sé si lo crea. *Ulis.* Por qué?

Scil. Porque al volver te miré
dexarme por el veloz
eco de no sé qué voz.

Ulis. Es verdad; pero eso fue
dar credito à una locura,

mira deſde eſa eminencia:
pues yo, para que podamos
hallarnos, me quedo en eſta
parte, haciendo punto, donde
à dar vueſtras lineas vuelvan.

Dant. Ya te obedezco. *Ant.* Yo y todo.
Dant. Mas la fortuna no quiera.
Ant. Pero no permita el hado.
Dant. Que reconozcas.
Ant. Que adviertas.
Dant. La jactancia eſcarmentada.
Ant. Caſtigada la ſoberbia.
Dant. Del que lo q̃ oye no eſtima. *Vaſ.*
Ant. Del que lo que ve deſprecia. *Vaſ.*
Ulіſ. Siempre los ſentidos fueron
vaſallos de la prudencia,
y no tienen contra mi,
ni viſta, ni oido fuerza
mas que aquella que yo quiero
que livianamente tengan.
Scil. Ahora lo verás. *Car.* Ahora
te lo dirá la experiencia.
Scil. Ay infelice de mi!
Ulіſ. Pero qué voz es aquella?
Car. De mano me gana Scila,
mas yo eſperaré que ſea
mia la ocaſion. *Scil.* No hay quien
à una infeliz favorezca?
Ulіſ. Muger y afligida, como
puedo faltar à la deuda
de ſer quien ſoy?
Scil. Peregrino *Sale cayendo.*
deſtos montes, cuyas ſeñas
generoſamente nobles,
no es poſible que deſmientan
el valor, una infelice,
à quien una inculta fiera,
que ſiendo aborto del monte,
eſcandalo es de la ſelva,
andando à caza, ha ſalido
al paſo, à tus plantas pueſta
te pide; pero no puedo
proſeguir, porque ſuſpenſa
la voz, deſde el pecho al labio,
ni bien viva, ni bien muerta,
con andarla cada dia,
ſe le ha olvidado la ſenda,
ſi ya no es que el corazon
timidamente no dexa,
porque le haga compañia,
que ſalga; con que la lengua
torpe, balbuciente el labio,
ni uno eſpira, ni otro alienta:
ay de mi infeliz!
Car. No en vano
cautelosa Scila, intenta
que el valor de la hermoſura
mas con la laſtima crezca:
mas no la valdrá, pues hay
cautela contra cautela,
divirtiendo yo de oirme
las atenciones de verla.
Ulіſ. Beldad, que con tus temores
compadeces y deleytas,
y al reves de otras te afeytas,
que es quitandote colores:
contra una fiera favores
pides; y aunque te aſegura
mi honor, mira que es locura
querer que dé mi fineza
armas contra una fiereza,
ſi me mata una hermoſura.
Demàs, que ſi ſolicítas
que me reſuelva à ampararte,
como he de poder yo darte
la vida que tu me quitas?
mas ay, que bien ſolicítas
ſer la fiera mis deſpojos,
previniendo tus enojos
piadoſamente tiranos,
porque ella muera à mis manos,
que no muera yo à tus ojos.
Pero como puede ſer
que ya la muerte reſiſta,
que à quien mata con ſer viſta,
qué falta le hace no ver?
y aſi, bien puedes volver,
no tanto porque la fiera

de-

debió de torcer ligera
la senda, quanto porque
veas que tu triunfo fue
que ella viva, y que yo muera.'
Ni habla, ni alienta, ni mueve,
turbada à tocarla llego:
quien creerá que todo es fuego,
cielos, donde todo es nieve?
Qué haré? dexarla, es aleve
accion; cargar mis pesares
con ella, temeridades;
pues no sé que haya retiros.

Caribdis canta dentro.

Car. Aqui donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Ulis. Qué nuevo acento es aquel
que dexó mi voz en calma?
si es de aqueste cuerpo el alma,
que no se halla fuera dél?
Y sintiendo quan cruel
desamparo sus donayres,
los repetidos desayres,
que van vagando horizontes,
enternecen.
Car. canta. Estos montes,
y embarazan estos ayres.
Ulis. Ella es, bien mi pensamiento
previno, que mal pudiera
decir lo que yo dixera,
quien no, complice en mi aliento,
sintiera lo que yo siento:
Y pues mis dudas persuades,
dime, ò tu, que las añades,
donde que las busques quieren
aqui? *Car.* Donde necias mueren
mis vanas seguridades.
Ulis. Ya voy, espera, y no asi
culpes tu el quedarte hoy,
que si tras tu alma voy,
no es dexarte à ti por ti.
Scil. Ay infelice de mi!
Ulis. Pero una duda à otra iguale,
aunque si otra alma la vale,
todas quedarán deshechas
à manos. *Car.* De mis sospechas,
cada vez que el alva sale.

Finge entrarse siguiendo la voz.

Scil. Forastero (vuelva en mi, *ap.*
no aquel acento veloz
con el iman de su voz
le quiera llevar tras sí)
dichosa en hallarte fui,
pues no dudo que amparada
contra aquella fiera airada
en mi desmayo seria.
Ulis. No es tanta la dicha mia,
que te haya servido en nada:
Mi obligacion satisfice
con solamente esperar,
que no me quiero alabar
de fineza que no hice.
Scil. Con que dos veces felice
à mi sér me restituyo,
pues constantemente arguyo
desempeñado tu brio
à costa del susto mio,
sin la del peligro tuyo:
Y pues generoso un pecho,
que noble se considera,
la fineza que se hiciera
iguala à la que se ha hecho:
vén conmigo, satisfecho
de que en mi albergue tendrás
fiel galardon; pues verás
que al mar despeñado mueres. *ap.*
Ulis. Bien se ve que deidad eres,
pues premio al intento das,
pero aunque tu no me dieras
la licencia, la tomára
yo, pues nunca te dexára,
hasta que de incultas fieras
asegurada estuvieras.
Scil. No sé si lo crea. *Ulis.* Por qué?
Scil. Porque al volver te miré
dexarme por el veloz
eco de no sé qué voz.
Ulis. Es verdad; pero eso fue
dár credito à una locura,

 pen-

pensando dexarte à ti
por ti, que à no ser asi,
no quedára tu hermosura
sin mi asistencia segura.
Scil. Por mi, y por tu honor lo creo:
cielos, què nuevo deseo
es aqueste con que lucho?
que quando atento le escucho,
quando restado le veo,
me parece: mas què digo?
ni què me ha de parecer,
si con todos ha de ser
de mis rigores testigo?
sigueme pues. *Ulis.* Ya te sigo.
Scil. Mas no me sigas, espera.
Ulis. Què te suspende y altera?
Scil. Pensar, si conmigo vas,
que el galardon no tendrás
que quisiera, y no quisiera.
Ulis. Enigma es, que aunque pretendo
entenderle, no es bastante
mi discurso. *Scil.* No te espante,
que yo tampoco le entiendo.
Ulis. Con todo eso, voy siguiendo
tus pasos. *Scil.* Vèn, y no vèn.
Ulis. Juntos favor y desden?
Scil. Sí, que desden y favor,
uno es hijo de mi honor,
y otro. *Ulis.* De quien?
Scil. No sè quien:
pero sea quien se fuere,
basta saber de mi y dèl,
que entre piadoso y cruel,
tan confuso nace y muere,
que quiere lo que no quiere:
y pues à un tiempo me obligas,
y me ofendes, porque digas
lo que en mis afectos puedes,
quedate, mas no te quedes;
sigueme, mas no me sigas. *Vas.*
Ulis. Quien igual confusion vió?
habrá quien pueda (ay de mi!)
descifrar mis dudas?
Caribdis canta dentro. Sí.
Ulis. Seguiré sus pasos? *Car.* No.
Ulis. Quien me lo aconseja? *Car.* Yo.
Sale Caribdis con un velo en el rostro.
Ulis. Voz, que llevas suspendidos
tras tus ecos mis sentidos,
y sin dexarte mirar,
me solicítas tapar
los ojos con los oidos:
Por qué me aconsejas, di,
que aquella beldad no siga,
con tal dulzura, que obliga
à que me vaya tras ti?
Car. Por ver si consigo asi
probar que es pasion mas fuerte
el oir, que el ver. *Ulis.* Advierte,
que competir, es locura,
una voz à una hermosura.
Car. No es. *Ulis.* Di, como?
Car. De esta suerte.
Canta. Entre vista y oido
la ventaja es,
que hay siempre que oir,
pero no que ver.
Aquel exterior sentido,
que se agrada en lo que ve,
nunca con verdad se rinde,
pues se agrada al parecer.
El que en lo que oye se agrada,
tiene mas interior, pues
pasando al alma, acredita
la realidad de su sér.
Quien alaba una hermosura,
la dice, no hay mas que ver,
y es verdad, porque no hay mas
en mirandola una vez.
Nunca crece à ser mejor,
pues la mas hermosa tez
hará harto en ser mañana
tan linda como era ayer.
El objeto del oido
cada instante crece, en fe
de que siempre hay mas que oir,
pues siempre hay mas que saber:
De suerte, que yendo uno

à menguar, y otro à crecer,
al paso que uno se ilustra,
fallece el otro: con que
entre vista y oido
la ventaja es,
que hay siempre que oir,
pero no que ver.
El sol, ò la material
luz lo acrediten, en quien
ven en su edad la hermosura,
pues la apagan ella ò él.
Digalo el que nadie à obscuras
logró lo hermoso, porque
del rosicler de otra llama
se adorna su rosicler.
Lo entendido de la voz
ni aun al sol ha menester,
que lo discreto y afable
aun lucen sin luz tambien.
Perfeccion que de la noche
no está sujeta al desden,
ni pide favor al dia,
quien duda que prueba :: *Ulis.* Qué?
Car. Que entre vista y oido
la ventaja es, &c.
Y si al desvanecimiento
apela el galan, de que
fue dueño de una hermosura,
digame quien no lo fue?
Porque si en verla estriba
de su dicha el mayor bien,
el mayor bien es igual
à qualquiera que la ve.
El no ser vista una dama,
no puede el recato hacer,
porque está, sin gusto suyo,
en otra mano el poder.
Pero el no ser oida sí,
porque no puede romper,
sin gusto mio, mi voz
de mi silencio la ley.
Luego comun la hermosura
dió à todos que merecer,
y no comun el ingenio,
que uno adore solo aquel:
viendo así, dexa en los ojos
lo vulgar de su placer;
y oyendo à lo no vulgar
del alma, mostrando bien,
que entre vista y oido, &c. *Vase.*
Ulis. Oye tu, segundo enigma
de estos montes, que à crecer
la confusion del primero
has venido, con hacer
que neutral el alma dude,
si dueño mas suyo es
crueldad que busca piadosa,
que piedad que huye cruel.
Tras qual iré de los dos?
no sé (ay infeliz!) no sé,
que el hierro de mis sentidos
tiran con igual poder
el norte de lo que oyen,
y el iman de lo que ven.
No me dixo una hermosura,
con desmayada altivez,
que la siga, y no la siga?
No me dixo una voz, que
dulcemente armoniosa
me ha podido suspender,
que tras ella vaya? Sí.
Pues qué dudo, ò quando fue,
cielo, argumento del mal
la duplicacion del bien?

Sale Scila.

Scil. Habiendo oido de Caribdis
la voz, vuelvo por saber
si va tras ella.

Sale Caribdis.

Car. No viendo
que me sigue, vuelvo à ver
si la hermosura de Scila
tras sí le lleva, no sé
si con nuevo afecto (ay cielos!)
que el de la envidia.
Ulis. Qué haré?
pero aqui de la hermosura,
que no tiene mas que hacer,
que

que ser hermosa una dama;
cantar ò no cantar, es
habilidad, y no hay
mas habilidad, que ser
hermosa; y asi yo :: *Scil.* Donde
vas? *Vlis.* Si me das à escoger
entre quedarme, y seguirte,
qué dudas? quando no fue
tan grosero el propio amor,
tan villano el interes,
que lo mejor para sí
no elija? *Scil.* Sigueme pues,
que aunque ignores tu, y yo ignore
à qué vas, baste saber
que es à dexar la hermosura
coronada de laurel.
Vlis. Ella sola está.
Car. cant. Ay de ti! *Suspenso Vlises.*
Vlis. De que calmado baxel
se cuenta que fuese el ayre
la remora de sus pies?
Scil. Qué te suspende?
Vlis. Una voz,
que traidoramente fiel
me ha amenazado, diciendo.
Car. Ay de ti!
Scil Conmigo vén.
Vlis. Sí, pero esperame, aguarda
un instante, hasta entender
que quiere decirme. *Scil.* Mira
que no me hallarás despues.
Car. Pues sigueme tu hasta hallarla.
Scil. No esta à mi vanidad bien.
Vlis. Pues quedate, ò no te quedes,
ò sigueme, ò no, saber
tengo con que fin intenta
mis dichas desvanecer,
antes con sofisterias,
y con lastimas despues.
Scil. Pues yendo conmigo, hay cosa
que te pueda entristecer?
Vlis. No, mas puedeme obligar
à que examine por qué
se lamenta en mis fortunas.

Sale Caribdis.

Car. Porque miras, y no ves.
Vlis. Pues entre ver y mirar,
qué distincion hallas? *Car.* Que
mirar lo hermoso, es mirar;
y ver el peligro, es ver.
Scil. Aunque la oigas, no la escuches.
Vlis. Qué distincion tu tambien
hallas entre oir y escuchar,
que me las divides? *Scil.* Que
el oir, es solo oir;
y el escuchar, atender.
Vlis. Qué me quieres decir tu?
Car. Que no te páres en ver,
sin que pases à mirar
que el mas hermoso vergel
contiene tal vez al aspid
entre la rosa y clavel.
Vlis. Tu entre el escuchar y oir,
qué quieres darme á entender?
Scil. Que no te creas del ayre,
que el que espira al parecer
blandas auras, venir suele
inficionado tal vez:
no la escuches. *Car.* No la veas.
Scil. Y vén tras mi.
Car. Y tras mi vén.
Scil. A arguir. *Car.* A examinar.
Scil. A discurrir. *Car.* A entender.
Las dos. Que entre vista y oido
la ventaja es,
que hay siempre que oir,
pero no que ver.
Vlis. De un mismo sentido entrambas
equivocas os valeis,
que no hay que ver, dices tu;
confieso que verdad es,
habiendote visto à ti;
tu dices que hay que oir, tambien
te lo confieso, pues hay
tu dulce acento, con que
concediendo à cada una
que hay que oir, mas no que ver,
me concedo à mi el dudar

lo que tengo de creer.
Scil. Pues à mi el dudar me basta
para llegarme à ofender.
Car. Para llegarme à sentir,
à mi me basta el temer.
Scil. Sigue, pues, su voz, que tu
me vengarás de ti. *Vase.*
Ulis. Tén
el paso, que tras ti voy,
hermoso hechizo.
Car. Haces bien:
pero tu me vengarás
de ti. *Vase.*
Ulis. Los pasos detén,
dulce encanto, que tras ti
voy tambien; mas mal podré,
siendo uno, seguir à dos.
Las dos dent. Con que diremos los tres.
Tod. Que entre vista y oido
la ventaja es, &c.
Ulis. Oye tu, espera tu: Cielos,
quien igual duda vió?
Salen Anteo y Celfa.
Ant. Al pie
de ese monte esta villana,
que venia hácia aqui, hallé,
y te la traigo à que diga
lo que pretendes saber.
Salen por la otra parte Dante y Alfeo.
Dant. Yo, penetrando la selva,
este villano alcancé,
y segunda vez le traigo
à que te informe mas bien.
Ulis. O si pudiera uno y otro
mis dudas satisfacer:
Vén acá, dime, villana,
quien una hermosura es,
cazadora de estos montes?
Celf. Si es una que yo encontré
volviendo hácia la cabaña
harta de baylar, despues
que forasteras deidades
festejamos mal ó bien,
Scila era. *Ulis.* Calla, calla.
Celf. De qué se enoja?
Ulis. De qué?
diciendome que era Scila,
me dices que puede ser
traidora aquella hermosura.
Celf. Qué hermosura no lo es?
fuera de que ella qué hace
mas que dexandose ver,
llevar à su torre à un hombre,
y dar en el mar con él?
Ulis. Sin duda (ay de mi infeliz!)
deidad favorable fue
la que me avisó el peligro.
Dime tu, villano, quien
es una oculta beldad,
cuya voz à deshacer
vino la traicion de esotra?
Alf. Yo cosa ninguna sé,
lo dicho dicho, y no mas.
Celf. Si es una que yo escuché,
Caribdis era. *Ulis.* La voz
suspende. *Celf.* Por qué?
Ulis. Porque
tal halago no es posible
que en sí pudiera esconder
de Caribdis las crueldades.
Celf. Ahora sabe su merced,
que el engañar con halagos
lo hace qualquiera muger?
Ulis. Ay infeliz! *Ant.* Qué suspiras?
Dant. Qué tienes?
Ulis. Qué he de tener?
si una hermosura que vi,
y si una voz que escuché,
por dar dos muertes, han dado
una vida, al conocer.
Las dos dent. Que entre vista y oido
la ventaja es, &c.
Dant. No dices que los sentidos
tu solo sabes vencer?
Ulis. Ay, que es facil de decir,
pero no facil de hacer!
Y siendo así que me dan
dos muertes en que escoger,
mue-

muera à las mejores armas,
tras de Scila hermosa iré,
que morir de una hermosura
es achaque mas cortes;
mas no, vaya tras Caríbdis,
que mas noble accion es
morir à manos del alma.
Dant. Mira. *Ant.* Advierte.
Ulis. Que he de hacer?
Dant. Huir de aqui, que estos contrarios
huyendo se vencen. *Ulis.* Bien
me aconsejais, no se diga
de Ulises que envilecer
una voz, ò una hermosura
su valor pudo, despues
que en Circe hermosura y voz
vencer supo: vamos, pues,
salgamos presto de aquí;
pero como puede ser
si el esquife que nos traxo,
dando en la roca al traves,
pedazos se hizo? *Ant.* En la playa
barados barcos hay. *Ulis.* Quien
nos apreftará uno? *Dant.* Este
pescador. *Ulis.* Has dicho bien.
Alf. No ha dicho sino muy mal.
Ulis. Tu barco, amigo, preven,
llega à la orilla, que yo
te lo sabré agradecer,
en echandome à otra playa.
Alf. Harto tengo yo que hacer
en lo que dixe de Scila,
y Caribdis, sin querer
enojarlas con libraros.
Dant. Pues si no lo haces por bien,
morirás à nuestras manos.
Alf. Celfa, pues eres muger,
ruegales tu que me dexen.
Celf. Señores, no le lleveis,
que es tonto, y no sabe mas
que remar, y conocer
los baxos de aqueste puerto,
sin dar en ningun traves,
por mas bravo que ande el mar.
Alf. Muy buenas señas par diez
para dexarme: qué dices?
Celf. Digo lo que verdad es:
sabeis otra cosa vos,
que en dos paladas ò tres
atravesar todo el golfo?
Alf. Que me destruyes, muger.
Celf. Por eso lo digo yo.
Ant. De grado, villano, vén,
ò arrastrando irás. *Alf.* Será
andar el mundo al reves,
ser yo el arrastrado, siendo
el sentenciado usted:
Celfa mía, que me llevan.
Celf. Los tales habian de ser,
y los quales.
Los dos. De aqui vamos.
Alf. Matenme à coces, è iré,
porque yo soy muy galeote
en llevandome por bien.
Ulis. Llevadle, y llevadme à mi,
que voy forzado tambien,
tanto, que licencia os doy,
si me viereides volver
el rostro, que los oidos
y los ojos me vendeis,
atado al arbol; y aun todo
no basta, si oigo otra vez.
El y las dos. Que entre vista y oido
la ventaja es, &c.
Celf. Aquel adagio, que dixo
la ida del humo, y aquel
de allá vayas, y no tornes,
nunca han venido mas bien.
Vanse los quatro, queda Celfa, y salen Scila y Caribdis.
Car. Qué mal descansa un rigor!
Scil. Qué mal sosiega un desden!
Car. Sin duda, pues no está aqui,
ni en todo el monte se ve,
fue tras de Scila. *Scil.* Sin duda,
pues ya no está aqui, que fue
tras Caribdis. *Car.* Y no ya
lo siento por mi altivez

tan-

tanto, como por mi envidia.
Scil. Y no ya tanto cruel
lo siento, como zelosa.
Car. O ira vil!
Scil. O afecto infiel!
Las dos. Villana?
Celf. Quien llama? *Las dos.* Yo.
Celf. Conformaos las dos, porque
llamada à un tiempo de entrambas,
ignoro à qual responder.
Scil. A ella, que viendola aqui,
no tengo yo que saber.
Car. Viendote à ti, yo tampoco.
Scil. Segun eso, viene à ser
una la duda? Podrás
respondernos de una vez:
viste un derrotado huesped
del mar, que ahora aqui dexé?
Celf. Por señas de que me puso
en grande obligacion.
Las dos. Qué es?
Celf. Dexarme sin mi marido;
porque apenas le nombré
quien erais, quando por fuerza
le hizo aprestar su batel,
en que huyendo de las dos,
se volvió. *Car.* La voz deten.
Scil. Calla, calla, que me has muerto,
por darle la vida à èl.
Celf. Pues que le dixe yo mas
de quien erais?
Scil. Cielos, quien
creerá que muera yo à manos
de un desprecio? ò nunca fiel
se hubiera dado à partido
mi siempre altiva esquivez.
Car. El primero dia que afable
me llego à reconocer,
es el primero (ay de mi!)
que me miro padecer
el desayre de una fuga?
Scil. Ya la barquilla romper
se ve desde aqui las ondas.
Celf. Ahí que no os miento vereis.
Scil. Viven los cielos, villana,
que has de pagarme el haber
dicho quien soy. *Car.* Bella Scila,
ya que igual el rencor es,
pase nuestra competencia
à venganza; y para que
no quede exemplar de que hubo
quien nos venció, yo pondrè,
pues que soy deidad del mar,
nuevos encantos en èl,
de las Sirenas haciendo,
que armonioso el tropel
le entre en su golfo: pon tu,
pues que te llegas à ver
deidad de la tierra, escollos
en que choque; y pues aquel
villano de las dos dixo
lo que escuchamos tal vez;
y esta quien eramos, tu
te venga en ella, y yo en èl.
Scil. Yo desde estas altas rocas,
basas de ese azul dosel,
peñas arrojarè al mar,
aunque se desploma el exe
que en ellas estriba, haciendo
que el impulso del caer
le zozobre à los embates
de un vayven, y otro vayven:
y à esta villana. *Celf.* Ay de mi!
Scil. En esta torre darè
la prision que à èl le esperaba,
adonde encantada estè
para mas pena, hasta que haya
quien la libre. *Celf.* Mire usted
que para cantada, soy
mala letra, pues se ven
cantar villancicos, no
villancicas.
Suben à la torre Scila y Celfa.
Scil. Fiera, vèn
à esa cumbre, en cuyo seno
miras del ayre pender
una cueva, que su luz
sú despeñadero es.

Celf. Mal agaſajo para una
huespeda como yo, aunque
por lo menos me conſuela
el que Alfeo no lo ve,
y cantada, ò no cantada,
al fin viviré ſin él. *Entranſe las dos.*

Car. Yo en tanto de las Sirenas
el coro convocaré,
cantando y llorando à un tiempo,
ſupueſto que es meneſter,
para que me oigan, mezclar
el peſar con el placer.

Canta. Ola, hao del golfo
de las Sirenas?

Dent. Muſ. Ola, hao, quien nos llama
deſde la ſelva?

Car. Ya la voz de Caribdis
no hay quien conozca?

Dent. Muſ. Quien conoce à quien canta
la vez que llora?
Pero dinos, qué quieres
de nueſtra esfera?

Car. Que el que apenas le ſulque,
le ſulque a-penas.
Aquel miſero baxel,
que monſtruo de dos eſpecies,
ſiendo del ayre delfin,
aguila del mar parece,
de un foragido hueſped
ſagrado intenta ſer, no ſiendo albergue.

Dent. unas. Pues qué mandas!

Dent. otras. Qué quieres?

Car. Que en calma
ſienta, llore, gima y pene.

Una voz. Sienta. *Otra.* Llore.

Otra. Gima. *Otra.* Pene.

Car. Entre Caribdis y Scila,
coronado de laureles,
es el primero adalid,
que juzga que huyendo vence;
como ſi ſer pudieſe
quedar mejor el que huye, que el que muere.
De una voz, y una hermoſura
triunfando va, y os compete
por hermoſas, y por dulces,
que el exemplar le eſcarmiente:
llamadle, detenedle.

Dentro terremoto, y dice Scila, durando el ruido, y la Muſica.

Scil. Llamadle, detenedle,
que yo tambien guerra le haré de ſuerte.

Ella y Muſ. Que en calma ſienta, llore, gima y pene.
Conociendo que el golfo
de las Sirenas,
el que apenas le ſulca,
le ſulca a-penas.

Con el terremoto ſe deſcubre el barco y en él Ulises, Dante, Anteo, y Alfeo remando.

Ulis. No coſtees, barquerol,
ſino hazte al mar, que de tierra
nos hacen los montes guerra
con terremotos, que al ſol
turban, deſpeñando encima
del barco una y otra cumbre,
de ſu inmenſa peſadumbre
la mas eminente cima.

Alf. Peor ſerá que ſi lanzado
tomo el golfo, vueſtras penas
aumente de las Sirenas
la voz, que ya ſe ha eſcuchado.

Ulis. Qué Sirenas? hazte al mar,
que eſas ſabré vencer yo.

Alf. Baſta eſto para quien no
tiene gana de remar.
Dexa los remos, y pára el barco.

Ant. No dixeron que correr
el golfo en un punto puedes?
Pues qué eſperas? *El terremoto*

Alf. Luego uſtedes
creyeron à mi muger?
En ſu vida habló verdad,
y eſa es la mayor mentira
que en ſu vida dixo. *Dant.* Mira

que

que es loca temeridad
pararte, quando se viene
sobre nosotros la sierra. *Terremoto.*
Alf. Yo soy pescador de tierra,
è ir al terrado conviene
tierra à tierra, tan de despacio,
que me entierre la terraza
de un terrado de la plaza,
ò un terrero de palacio,
antes que de un terremoto
el temor que me sotierra
en soterraños de tierra,
me dé sepulcro remoto
en el agua. *Ulis.* Un loco es.
Alf. Y aun dos. *Ant.* Qué haremos?
Dant. Tomemos
nosotros, Anteo, los remos.
Alf. Y de mi, qué harán despues?
Dant. Echarte, villano, al mar.
Agarranle entre los dos.
Ant. Y el aligerarse gana
el barco.
Alf. Aunque só un Juan Rana,
miren que no sé nadar.
Ulis. Vaya al mar por embustero.
Alf. Mijor por eso era haber
arrojado à mi muger
un poquitico primero.
Los dos Hombre, à la mar.
Alf. Qué pesar! *Echanle al mar.*
pero que me echeis os dexo,
porque en llegando à ser viejo,
qué hombre no es hombre à la mar?
Vese entre las ondas un pez grande.
Mas ay ahogado de mi?
qué pez horrible y cruel,
que hácia aqui viene, es aquel?
si querrá tragarme? Sí
parece, y pues escapar
no puedo, usted señor pez,
me trague por esta vez,
mas no sirva de exemplar.
Tragale el pez, y escondese.
Ulis. Nada en mar y tierra vemos
que otro prodigio no sea.
Ant. Vencido el mayor se vea
con que el golfo atravesemos.
Reman Dante y Anteo.
Mus. dent. No podreis, porque el golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a-penas.
Ulis. Qué nuevo sonoro cento
es el que habemos oido? *Suspendese.*
Los dos. A todos ha suspendido
de su dulzura el encanto.
Ulis. Quien canta en el mar tambien?
Sir. 1. dent. Quien.
Ulis. Quando otra voz me destierra.
Sir. 2. dent. De tierra.
Ulis. De que yo escapar pretendo.
Sir. 3. dent. Huyendo.
Ulis. Porque à mi honor le conviene.
Sir. 4. dent. Viene.
Dant. Misterio el eco contiene.
Ant. No es eco, no ves veloces
Sirenas decir à voces.
Tod. Quien de tierra huyendo viene?
Salen quatro Sirenas entre las ondas.
Ulis. De quien pretendo yo huir?
Sir. 1. De oir.
Ulis. Que mas intento vencer.
Sir. 2. Y ver.
Ulis. Pues quien tiene por disgusto.
Sir. 3. Gusto.
Ulis. Que yo à mi me quiera dar.
Sir. 4. Pesar.
Ant. Sentido trae singular
el canto que nos persigue.
Dant. Sí, pues dice que se sigue.
Tod. De oir, y ver gusto y pesar.
Ulis. Pues si me juzgué muriendo.
Sir. 1. Viendo.
Ulis. Un peligro à otro añadiendo.
Sir. 2. Oyendo.
Ulis. Durar mi dolor cruel.
Sir. 3. En él.
Ulis. No era morir, y no amar.

Sir. 4. Mar.
Ulis. Mas ay, que para vengar
la fuga, que haciendo voy,
en el mismo riesgo estoy.
Tod. Viendo, y oyendo en el mar.
Ulis. Y asi, el que vencer intenta.
Sir. 1. Sienta.
Ulis. El que una voz le enamore.
Sir. 2. Llore.
Ulis. Y el que una beldad no estima.
Sir. 3. Gima.
Ulis. Y pues remedio no tiene.
Sir. 4. Pene.
Ulis. Solo este remedio conviene,
que quien librarse procura
de una voz, y una hermosura.
Tod. Sienta, llore, gima y pene.
Ulis. Mas ay infelice de mi!
què querrán mares y vientos?
En lo alto Scila y Caribdis.
Las dos. Junta todos sus acentos.
Los tres. Y como dirán? *Las dos.* Asi.
Tod. Quien de tierra huyendo viene
de oir y ver gusto y pesar,
viendo y oyendo en el mar,
sienta, llore, gima y pene.
Ulis. Pues si llorar y gemir
fuerza es, sentir y penar,
mejor es que acabe el mar
de una vez tanto sufrir
embates de la fortuna.
Los dos. Què haces?
Ulis. Arrojarme donde
quien tantas vidas esconde,
añada al numero una,
y mas si despues de oir
las sonoras amenazas
de esas hermosas Sirenas,
que à un tiempo cantan y encantan;
tanto, que aun los dos suspensos
dexais sin remos la barca:
veo sobre aquella roca
la hermosura soberana
de Scila, y sobre aquel risco
escucho las voces blandas
de Caribdis, las dos siendo
vivos imanes del alma.
Dant. Todos aquesos peligros
contra una industria no bastan.
Ulis. Què es?
Dant. Que pues que ya en la vela
sopla favorable el aura,
y della el barco impelido
no le hacen los remos falta,
cerrados ojos y oidos,
correr nos dexemos, hasta
que dè del hado el arbitrio
con nosotros à otra playa.
Las dos. Ahora, ahora, Sirenas,
repetid en voces altas.
Tod. Quien de tierra huyendo viene
de oir y ver gusto y pesar,
viendo y oyendo en el mar,
sienta, llore, gima y pene:
Conociendo que el golfo
de las Sirenas,
el que apenas le sulca,
le sulca a-penas.
Ulis. Què importa que yo las manos
ponga en los oidos, y haga
fuerza à los ojos, si ojos
y oidos, ladrones de casa,
saben los rincones della;
y viendo impedir sus causas,
retiran al corazon
las especies, y èl las guarda
tan vivas, que à los sentidos
volver el uso les manda?
Con que menos que arrojado
al mar, ni el fuego se apaga,
ni el corazon se sosiega,
ni los sentidos descansan.
Ant. Harás que de la licencia
que nos diste usemos, hasta
pasar al golfo. *Ulis.* Què fue?
Dant. Que al arbol atado vayas,
vendados ojos y oidos.
Atanle, y ponenle una banda en los ojos.

Ulis.

Ulis. A què loco no le atan?
bien haceis: Scila hermosa,
suave Caribdis, sagradas
Sirenas del negro golfo,
altos montes de Trinacria,
decid à voces que Ulises,
dandole el viento sus alas,
entre Caribdis y Scila,
atado y vendado, escapa
de vuestros riesgos, porque
le quede al mundo enseñanza,
que asi se huyen los extremos
de la hermosura y la gracia.

Escondese el barco.

Scil. Seguidle, seguidle todas.
Sir. A què, si no sirve nada
contra quien ojos y oidos
de voz y hermosura guarda?
Car. Pues si no bastan mis ecos.
Scil. Si mi hermosura no basta.
Car. Contra quien vencerles quiera.
Scil. Contra quien quiera postrarla.
Car. Dando la rienda à la ira.
Scil. Soltando el freno à la rabia.
Car. Caiga despeñada al mar.
Scil. Al mar despeñada caiga.
Las dos. Muriendo como èl habia
de morir, en cuya saña
las funerales exequias
montes y pielagos hagan.

Arrojanse al mar, suena ruido de tempestad, escondense las Sirenas, y salen Astrea, Villanos y Pescadores.

Vill. Què segundo terremoto
la luz del sol nos apaga?
Ast. Abaxo el orbe se viene.
Pesc. 1. De todo ese azul alcazar
los peñascos de su centro
proceloso viento arranca.
Pesc. 2. Sí, pues el mar à su esfera
parece que los traslada.
Pesc. 3. Es verdad, que dos escollos
miramos sobre las aguas,
nunca hasta ahora descubiertos.
Tod. Què será?

Sale Sileno.

Sil. El cielo me valga!
Tod. Què es esto, Sileno? *Sil.* Que
mirando el mar en bonanza,
salí à pescar, y à lo lejos,
vi arrojarse despeñadas
en el mar Scila y Caribdis,
cuyo sepulcro de plata
construyen dos nuevos montes
en dos piramides altas,
contra quantos marineros
tocaren en esas playas,
pues quien escapa de Scila,
tendrá en Caribdis borrasca:
Y no paró aqui el prodigio,
sino que la red, que echada
tenia al mar, al recogerla,
la sentí con tan gran carga,
que de remolque ha venido,
sin conocer lo que traiga.
Uno. Porque todos lo veamos,
ayudemos à sacarla.
Sil. Marino monstruo, que abre
la boca, de sus entrañas
arroja otro horrible monstruo,
todo vestido de escamas.

Vuelve à verse el pez en las ondas, y sale por la boca Alfeo, vestido de Salvage.

Alf. Gracias à Dios, que he llegado
à la orilla, pára, pára,
coche pez, que me has traido
en ti como en una caxa:
Todos estamos acá,
amigos. *Tod* Què fiera extraña!
Ast. Què salvage tan cruel!
Alf. Tu eres la fiera, y tu alma,
y tu la salvage, puesto
que aqui no hay otra salvaja,
ni otra fiera; y pues prodigios
es hoy toda esta comarca,
huyamos todos. *Tod.* Huyamos.
Sil. Pues con dexar transformada

en escollos à Caribdis,
y à Scila, quedó acabada
la fabula, ahora viendo
arrojar en esta playa
aqueste marino monstruo,
empiece la mogiganga.
Vanse todos, y queda Alfeo solo.
Alf. Què mogiganga, esperad,
oid, el cielo me valga!
ahora que caigo en ello,
donde estoy? que aquesta estancia
no es mi tierra, pues en ella
no habia aquellas peñas altas,
y habia cierta muger mia;
pero si ella de aqui falta,
mas que esté donde estuviere;
manos à labor, y vaya
de naufrago peregrino,
que derrotado se halla,
sin saber quando, ni como:
ha de los montes?
Mus. dent. Quien llama?
Alf. Qué sè yo quien soy., porque
una marina tarasca,
que me concibió en el mar,
con dos cosas tan contrarias,
como son aborrecerme,
y meterme en sus entrañas,
me ha malparido à esta tierra,
donde, aunque he sido vianda,
ni soy carne, ni pescado.
Cor. 1. Pues què quieres?
Cor. 2. Pues què mandas?
Alf. Ya que ustedes me responden,
sean quien fueren, con tanta
melanoche, ò melodia,
què tierra es? que como en zarzas
en ella estoy. *Mus.* La Zarzuela.
Alf. La Zarzuela?
Mus. Què te espantas?
Alf. No he de espantarme, si en este
instante en Trinacria estaba?
Mus. Pues quien le quita que sea
la Zarzuela de Trinacria.
Alf. Algun critico, que ponga
en razon las mogigangas:
mas ya que lo saben todo,
saben quien yo soy?
Mus. Juan Rana.
Alf. Gloria à Dios, que di conmigo,
que ha rato que me buscaba,
y no me podia encontrar:
Mas digan, si no se cansan,
en este bosque vustedes,
quien son, que cantan, que rabian,
y à què he venido yo à èl?
Mus. Tu lo sabrás, si le andas.
Alf. Ve aqui que le ando, y que no
lo sè. *En la torre dice Celfa.*
Celf. Ay triste! ay desdichada!
ay misera! ay afligida!
ay amarrida y cuitada!
y ay encantada de mi!
Alf. O tu, voz, que à longe hayas!
donde estás, y cuya eres?
Celf. Los ojos al desvan alza
deste monte, verás donde
me dexó Scila encerrada,
por ultimo encantamiento
de su postuma venganza,
hasta que haya caballero
que me libre, con tanta rara
condicion en la aventura,
què lo primero que manda
es, que quando entre, un salvage
venza, un dragon quando salga,
pena de que si venciere
uno sin otro, se vayan
los encantados, y èl quede
en la prision. *Alf.* Grande Infanta
sin duda es, que estos primores
las de la villa no gastan.
Celf. Por ahora se me acuerda
bien de como me llamaba
en el siglo; pero sè
que estoy aqui con tal rabia,
con tal colera, tal ira,
tal impaciencia, y tal saña,

que todos los encantados
me llaman la Mari-Brava.
Alf. Mari-Brava, y Zarzuela?
Celf. Ahí
verás lo que el diablo enzarza.
De buena ventura eres,
si de esta prision me sacas,
porque sacarás conmigo
quantos encantados andan
por aquestos vericuetos.
Alf. Llevára Bercebú el alma
que tal sacára, que fuera
muy heroyca patarata,
que la que me prendió antaño,
desprendiera ogaño. *Celf.* Gracias
à tu valor. *Alf.* Pues de qué
las gracias son? *Celf.* De que tratas
tomar la demanda mia.
Alf. No hago tal: devota santa,
por mi vida, para que
tomára yo su demanda.
Celf. Encantados caballeros,
y princesas encantadas,
que andais por aquestos montes
en diversas formas varias,
un aventurero dice,
que quiere tomar las armas
por mi amor. *Alf.* No dice tal.
Celf. Que yo me lo entienda basta,
que esto de verse servidas,
basta soñarlo las damas:
venid todos, venid todas
à recibirle.

Salen hombres y mugeres en trages de diversas aves y animales, como lo dirán despues los versos.

Tod. Deo gracias.
Alf. En toda mi vida vi
fieras tan buenas christianas.
Tod. cant. Desencantadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo,
veis aqui que me voy huyendo.
Uno. No irás tal, que ya empezado,
no puedes volver la espalda.
Alf. Sí iré tal; porque vencido,
la puedo volver. *Tod.* Aguarda,
desencantadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Alf. Pues encantadorcitos del cuerpo,
veis aqui que me voy huyendo.

Sale un Salvage.

Salv. Quien eres, ò tu, que osado
hasta aqui mueves las plantas,
dandome à entender que quieres
entrar conmigo en batalla?
Alf. Para Salvage, ese es mucho
discurrir, porque en mi alma
que no quiero tal. *Salv.* Sí quieres,
pues de sus terminos pasas
el coto, que tiene puesto
à los encantos que guarda
el grande cuento de cuentos,
Gasparilis de Aravaca.
Alf. Si es usted, ponga entre esotros
cuentos que cuenta, que el que haga
guerra yo à usted, es el cuento
de nunca acabar. *Salv.* No basta,
y à ese proposito escucha:
Tenia una dueña una enana.
Alf. Ya ese es viejo, y no he de oirle.
Salv. Pues hay mas de que otro vaya?
A quatro ò cinco chiquillos.
Alf. Tambien ese tiene canas,
y no te canses, que ni ese,
ni otro alguno, si me matas,
no he de oirte. *Salv.* Aqueso es
matarme tu con ventaja:
ay, que me ha muerto! *Cae.*
Tod. Al Salvage
mató. *Alf.* El lo vendria de casa,
que yo no he llegado à él.
Salv. Tu me has muerto.
Alf. Con qué armas?
Salv. Con no oirme, que à un Salvage,
quien no le escucha, le mata.
Tod. Con que ya volver podemos
à nuestras formas pasadas:

De-

Desencantadorcito del alma,
mira aqui lo que desencantas.
Uno. Yo que fui en el modo tia,
soy arpía.
Otro. Yo que me asombro, y me arrobo,
soy un lobo.
Otra. Yo serpiente verdinegra,
era una suegra.
Uno. Yo que fui un grande lebron,
me hice leon.
Otra. Yo tercera, en quien peligre,
troncado el honor, fui tigre.
Uno. Y yo atento à mi interes,
gato montés.
Otra. Yo que fui una dueña flaca,
soy urraca.
Uno. Yo que un gran puerco fui,
soy jabalí.
Tod. Con que nuestras formas cobradas
mira tu lo que desencantas.
Alf. Ya lo miro y reconozco,
que haceis el bosque quadro del
Bosco.
Uno. Tu, à quien la vida debemos,
ahora que baxes falta.
Celf. Ya baxo yo en una nube.
Baxa Celfa en una banasta.
Alf. Esa es nube, ò es banasta?
Tod. Qué te espanta? no conoces
que es nube de mogiganga?
Celf. Quien es el que me ha librado?
Tod. Vesle aqui.
Alf. Humilde à tus plantas:
mas qué miro! *Celf.* Mas qué veo!
Tu eres, fiero? *Alf.* Tu eres, falsa?
Tod. Qué es esto?
Celf. Que es mi marido.
Alf. Que es mi muger. *Tod.* Y que sacan
de eso? *Celf.* Que su libertad
no quiero. *Alf.* Ni yo librarla.
Ast. Pues buen remedio. *Alf.* Qué es?
Ast. Que pues de vencer te falta
el dragon de la salida,
escuses esta batalla,
y que tu preso te quedes,
y que ella libre se vaya.
Celf. Yo soy contenta. *Alf.* Yo y todo.
Uno. Pues metamosle en banasta,
señores desencantados:
Advierta, no hable palabra,
porque en el punto que hable,
dará una gran zaparrada.
Metenle en la banasta, y subenle.
Ast. No hablaré mas que un marido
encantado. *Unos.* Arriba vaya.
Otros. Vaya arriba.
Alf. Qué haces, mozo?
Uno. Está la cuerda enredada.
Otro. Que se va el torno, Jesus
mil veces! *Dexanle caer de golpe.*
Uno. Qué gran desgracia!
Juan Rana se ha hecho pedazos.
Otro. Acabemos sin Juan Rana.
Celf. cant. Sin marido, y desencantada,
que dos venturas, venturas tan raras!
Levantase, y da tras ella.
Alf. No os vereis en ese gozo,
picara, desvergonzada:
que con marido, y desencantada,
que dos venturas, venturas tan raras!
Tod. Quedo, quedo, sed amigos,
cantando y baylando. *Los dos.* Vaya.
Tod. Que con marido y desencantada,
que dos venturas, venturas tan raras!

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.